

La ecosofía Makuna como diálogo de saberes, un movimiento de desarrollo frente al mundo occidental.

Se tiene la percepción generalizada que la modernización está vinculada con los avances tecnológicos y descubrimientos científicos los cuales serían directamente proporcional al resultado de aplicar eficientemente el sistema capitalista en las poblaciones, por lo tanto, sistemas económicos distintos a estos serán sinónimo de atraso tecnológico y científico, lo cual conllevaría a ciudadanos sumergidos en la ignorancia y en una insuficiencia de los elementos básicos de vida.

Como lo indica Arturo Escobar:

La teoría de la modernización inauguró, para muchos teóricos y elites mundiales, un período de certeza bajo la premisa de los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología. Desde esta perspectiva, el “desarrollo” inevitablemente se lograría si los países seguían las prescripciones trazadas desde las grandes instituciones como el Banco Mundial, y si aplicaban con ahínco toda la gama de conocimientos que a partir de los años cincuenta empezó a producirse en las universidades del Centro y, con el paso del tiempo, en las de la periferia. La categoría de “modernización” en este contexto de los cincuenta y sesenta, se refería primordialmente a la transformación inducida de las “sociedades tradicionales” en “sociedades modernas” (a la USA). Al final del cuento, todos seríamos ricos, racionales y felices. (Escobar, Sentipensar con la tierra p.27)

Los marxistas caen en el error de considerar que la economía tiene un sentido determinante solo en las sociedades capitalistas. Si pensamos en relaciones económicas, tenemos el precepto de que una sociedad diferente a la occidental se da en las mismas formas que nuestro sistema capitalista, es decir, la damos por diferenciada de las estructuras de la sociedad como la familia, la política, la religión, entre otras, ya que en nuestro sistema las relaciones de producción ocurren a nivel empresarial únicamente, este atributo no sucede así en las sociedades no occidentales ya que la economía se encuentra en la superestructura de la sociedad. Por ejemplo, la caza y la recolección en las sociedades nativas de Australia eran las principales actividades y estas estaban divididas en grupos de parentesco, los cuales intercambian esposas entre ciertas secciones de la sociedad; en este contexto no necesariamente se basa en una relación filial o el matrimonio como funciones explícitas y universales, sino, que regulan también el ejercicio de poder, pues la acumulación se da en los jefes más ancianos donde la autoridad se ve reflejada en el poseer más esposas. Asimismo, esas relaciones de parentesco servían para la apropiación de territorio y de recursos naturales, legitimándose mediante el matrimonio, la explotación de los recursos de otros territorios cuando las circunstancias lo exigían; la propiedad, forma abstracta; concreta, trabajo de la tierra.

Estas relaciones constituían la estructura social de los procesos materiales de producción, funcionando como:

- 1) Condición social de apropiación abstracta de la naturaleza y los recursos.
- 2) A través de la caza, pesca y recolección se dan las bases de la organización social y de la cooperación de los individuos y los grupos en los procesos de explotación.
- 3) Marco de su distribución.

Entonces las relaciones sociales, en este caso el parentesco, cumplían las tres funciones que definen a las relaciones de producción, constituyendo la estructura económica, pues dentro de esta sociedad cumplían ese papel.

Por lo tanto, deducimos que economía, poder y las instituciones sociales están vinculadas con aspectos de la cotidianidad. A esto se le puede llamar su hábitat, que sería una adaptación al entorno donde cada población se desenvuelve, surgiendo particularidades de acuerdo a este mismo entorno, de los cuales surgen distintas formas de conocimiento o saberes, por ejemplo, el conocimiento del mundo vegetal, los animales, clima, minerales y las diferentes técnicas de extracción de alimentos como el cultivo de acuerdo a la zona donde se desarrolla dicha población. Por lo tanto, dichos pueblos han ido construyendo sus propios conocimientos en un proceso histórico en relación con su hábitat, la cual va en armonía con su entorno, como una especie de sinergia.

Los Makuna, pueblos que se desarrollan en los márgenes del Río Vaupés y sus afluentes, en la amazonia brasileña y parte de Colombia, se caracterizan por su sistema de manejo de recursos de manera sostenible, viéndose reflejadas en sus prácticas de caza y pesca.

Estas prácticas se manifiestan a partir de su mitología y de sanciones ideológicas, respondiendo a un fin material de optimización de recursos contra la explotación del medio ambiente. Me refiero con fin material a una consecuencia a partir de un mito reflejada en la realidad, por ejemplo, en la India lo que sería la vaca como un ser sagrado y por lo tanto, no se puede matar ni comer responde a la lógica de que es más eficiente como fuerza de arado, ya que a través de la agricultura se puede alimentar a más población por más tiempo, que si se la mata y se consume su carne, por lo tanto el conocimiento ecológico pasa a convertirse en creencia. Volviendo al tema de los Makunas, cuando se trata de pesca y caza se necesita la mediación del chamán, el cual se convierte en un agente regulador en la utilización del medio ambiente, la cual plantea un intercambio recíproco entre hombres y animales:

«La visión sobre peces y animales de caza como clases de gentes que viven en malocas como los hombres, también prohíbe la caza y la pesca en las malocas de nacimiento y baile de los animales. En efecto, abundan en la selva y el río santuarios protegidos de pesca y caza -especialmente salados y lugares de desove de peces. Estos sitios sagrados constituyen una suerte de reserva natural indígena, que protege los recursos básicos de los cuales depende la continuidad de la existencia de la gente.» (Arhem Kaj, Ecosofía Makuna 1993, p. 19)

Por lo tanto, este sistema integral de prácticas la cual está sustentada a través de las creencias de estos pueblos, nos lleva al concepto de ecosofía, una filosofía en armonía con la naturaleza, la cual plantea los límites del humano con los recursos

naturales para satisfacer sus necesidades a través de normas la cual está regida o administrada por los chamanes:

«El conocimiento ecológico debe ser investido de valor moral y poder emocional para motivar la acción social y guiar el comportamiento económico; el conocimiento debe llegar a formar parte de un modo de vida; el hombre industrial necesita para sí una ecosofía que proteja los recursos básicos de los que depende, y que asegure la supervivencia de todas las formas de vida de la tierra.» (Arhem Kaj, Ecosofía Makuna 1993, p. 20)

De esta manera entendemos que este tipo de conocimiento o saberes va en contraposición con la idea occidental de desarrollo, la cual habla de una totalidad, universalidad y objetividad del conocimiento que llevó a la cosificación y economización del mundo de manera homogeneizadora, bajo unas mismas premisas sin importar la particularidad de cada población, la cual tiene como etiqueta “la modernización”.

Como lo indica Enrique Leff:

La sobreexplotación de los recursos y la degradación del ambiente son el resultado de la racionalidad económica que ha desterrado a la naturaleza del campo de la producción. En este sentido, la acumulación de capital ha venido destruyendo las bases ecológicas de la producción y reclama ahora el propósito de internalizar los valores y potenciales de la naturaleza para

generar un proceso de desarrollo sustentable y sostenido. (Leff, Gaceta Ecológica 1995, p. 1)

El diálogo de saberes que propone Leff va a cuestionar las bases del conocimiento ambiental y científico que el mundo occidental ha construido para sí mismo y los otros (sociedades no occidentales), tomando la crisis ambiental/humana en la que nos encontramos actualmente como el límite insustentable al que este conocimiento ha llegado a su máximo tope, tanto así que se tiene que resanar tomando cierta conciencia, impulsando acciones que reparen, como último intento de salir de un punto sin retorno, que hagan sostenible el desarrollo al que se apunta, exhortando a una pseudo-ética sin la que la destrucción es inminente, al menos en un futuro. Según Leff, esta “odisea del mundo occidental” nace de la dicotomía metafísica entre el ser y el ente, y es en esta disyunción que se fundó la “aventura civilizatoria” que terminó en esta crisis ambiental de degradación del ambiente, pero que es también crisis del conocimiento, conceptos que son indivisibles para su lectura de los hechos.

Para Leff, que escribe “Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable” en 2004, a unos 20 años del auge y la vuelta a la vida del desarrollo a través de la idea de sostenibilidad (una bocanada de aire para un modelo de desarrollo en crisis), a la par se da la aparición de las teorías de sistemas y la interdisciplinariedad como el camino más certero al que debía virar la ciencia para “articular un conocimiento fraccionado del mundo” . La sustentabilidad del desarrollo se intenta aplicar como una forma

de pensar en alternativas, exhorta a la creatividad para la resolución de problemas, ¿Cómo seguir siendo lo más económicamente productivos bajo las leyes económicas sin destruir el planeta?, es ahí donde Leff encuentra una ventaja pues dice que:

«La “logística” del desarrollo sostenible se viene aplicando como un as combinatorio, en un intento de reintegrar las partes disociadas y fragmentadas del todo social, sin un fundamento teórico sobre las raíces ontológica, epistemológica y ética de esta crisis de la humanidad. La construcción de un futuro sustentable implica pensar la apertura de la historia, el desujetamiento del orden cosificador y sobreeconomizador del mundo. Apunta hacia la creatividad humana, el cambio social y la construcción de alternativas. Es ello lo que lleva a pensar la apertura de lo mismo hacia lo otro» Leff (2004, p2)

A partir de este punto ya es posible hablar y darle nuevo significado al significado de naturaleza y a la apropiación social de este. Con la ecología política por ejemplo, se empiezan a crear discursos que disputan los sentidos que se dan a la sustentabilidad más allá de un simple “cuidemos nuestros recursos” o “usémoslos con consciencia”, pues permite problematizar principios ontológicos, epistemológicos y éticos desde las bases de la propia ciencia occidental, atrayéndolos a “su campo originario, la metafísica y la filosofía”, poner sobre el tapete el conflicto de intereses que hay al apropiarse “socialmente de la naturaleza”.

Entonces Leff propone que, al verse superada, la interdisciplinariedad debe sustituirse por el diálogo de saberes, no solo la ciencia a la manera occidental y la racionalidad dominante deben pensar la relación con la naturaleza, sino que otros saberes sobre la naturaleza deben intervenir, pues otros saberes tienen otros conflictos e intereses con el ambiente, que se construya una “racionalidad ambiental diversa” que incluya estos saberes.

Es notable que Leff cree en la sustentabilidad reformada y diversa, y el punto clave para conseguirlo, y lo que personalmente considero lo más sustancioso e interesante de su propuesta, es precisamente, que el “diálogo de saberes sería el encuentro constante/infinito del ser con la otredad”, y es en esta apertura ontológica y epistemológica que se encontraría el equilibrio para hacer mundo, no desde “la palabra de un dios, sino desde el encuentro de seres que habitan el mundo, desde sus culturas y condiciones existenciales”. Este encuentro constante con la otredad sería la clave, pues se expondría constantemente a consensos, diferencias, desacuerdos sobre nuestras condiciones ecológicas y de existencia; incluso llega a plantear que las jerarquías no existirían, pues prevalecería el derecho humano y el ser con los demás.

Bibliografía

1. Arhem, Kaj. 1993. *"Ecosofía makuna"*. In: F. Correa (org.), *La selva humanizada: ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología/ Fondo FEN Colombia/Fondo Editorial CEREC. pp. 109-126.
2. Escobar, A. (2000) *"El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?"*, en: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
3. Escobar, A. (2004) *"Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia"*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
4. Leff, E., *"¿De quién es la naturaleza? Sobre la reapropiación social de los recursos naturales"*. *Gaceta Ecológica* 1995. No. 37: 28-35
5. Leff, E., *"Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable"* *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 2, núm. 7, 2004, p. 0 Universidad de Los Lagos Santiago, Chile

6. Leff, E., (2006) *“Complejidad, Racionalidad Ambiental y diálogo de Saberes”*. Esta ponencia se llevó a cabo en el I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa, Barcelona.

7. Godelier, M., (1967) *“Sistema, estructura y contradicción en 'El Capital' de Marx”*. Pensamiento Crítico, Habana, diciembre de 1967, número 11, páginas 62-98.